

BIOGRAFÍAS «MARGINALES» EN LA H.A.

JAVIER VELAZA

Universidad de Barcelona

In memoriam
A. Chastagnol et J. Straub

SUMMARY

The aim of this paper is to analyze some compositive proceedings of the author of the Historia Augusta, Taking on account the 'marginal' biographies of Quintillus, Florianus and Calpurnia.

1. MENDACIORUM COMES

El autor de la Historia Augusta es un mentiroso con suerte. Su obra es un *opus vermiculatum* en el que las piezas falsas son comparativamente más numerosas que las auténticas: los discursos, las cartas, los documentos jurídicos, las inscripciones, son a menudo pura ficción. Cuando utiliza directamente una fuente, lo silencia; si no tiene ninguna, la inventa sin reparos. No se detiene ante nada: afirma haber leído algo en cierto libro de la Biblioteca Ulpia y sólo unas páginas después confiesa no haberlo consultado¹; dice traducir del griego unos versos y éstos resultan ser de la Eneida².

¹ Compárese T8, 1 y P7, 1 (en este trabajo, las referencias y citas al texto de la *Historia Augusta* remiten sin excepción a la edición de E. HOHL, *Scriptores Historiae Augustae*, Leipzig, 1965, corregida por Ch. SAMBERGER y W. SEYFARTH).

² Sobre las citas virgilianas en la HA, *vid.* VELAZA, J., "El texto de Virgilio en la HA", *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense*, en prensa.

Así, entre bromas y veras, finge ser seis cuando es uno solo y escribir en época de Constantino y Diocleciano, cuando lo hace en la de Teodosio. Y este falsario pertinaz presume de *fides* histórica³ y se permite impudicamente acusar de mendaces a Livio, a Salustio, a Tácito y a Trogo, lo más granado de la historiografía romana⁴.

Pero los hados que rigen el proceso de transmisión de textos antiguos son caprichosos: no se nos han conservado ni la *Kaisergeschichte* de Enmann⁵, ni la obra biográfica de *Ignotus*⁶, ni Mario Máximo⁷, ni siquiera los trece primeros libros de Amiano Marcelino. Así las cosas, la Historia Augusta deviene la fuente romana principal para una amplia horquilla cronológica -tan solo en competencia desigual con escuetos epitomadores- y, para algunos decenios, la fuente única. Desde luego, ni el valor literario -escasísimo- ni la fiabilidad histórica de la obra merecían tan buena fortuna: durante quince siglos los historiadores, los filólogos y los eruditos creyeron a pies juntillas cualquier dato procedente de su texto. Sólo a partir de 1889, cuando Hermann Dessau empezó a intuir el fraude⁸, se emprendió una feroz cruzada, todavía hoy en pleno fragor, por distinguir en la Historia Augusta las voces de los ecos, lo auténtico de lo que no lo es. Y pese a ello, los personajes ficticios, los nombres de escritores que nunca existieron, los cargos y magistraturas anacrónicas, incluso monedas

³ Vid. en particular T 11, 6-7, Cl 11, 5 y Q 15, 9.

⁴ Se trata del comentadísimo pasaje A 2, 1-2. Cf. BURIAN, J., "Tacitus-mendaciorum comes", *Graecolatina et Orientalia* 5, 1973, pp.49-53.

⁵ La supuesta fuente común a la HA y a Aurelio Víctor que postulara ENMANN, A., en "Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das Buch 'De viris illustribus urbis Romae'", *Philologus. Supplement-Band IV*, 1884, pp.337-501; véase ahora B. BLECKMANN, *Die Reichskrise des 3. Jh. in der Spätantiken und byzantinischen Geschichtsschreibung*, Munich 1992.

⁶ El biógrafo de los emperadores desde Nerva a Caracalla cuya existencia propuso SYME, R., en "Ignotus, the Good Biographer", *Historia Augusta-Colloquium 1966/67*, Bonn, 1968, pp.131-153 = *Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta*, Oxford, 1971, pp.30-53.

⁷ Nombrado por la HA como fuente en numerosas ocasiones, su alcance real ha sido discutido, entre otros, por BARBIERI, G., "Marius Maximus", *Rivista di Filologia* 32, 1954, pp.33-66 y 262-275 y por SYME, R., "Not Marius Maximus", *Hermes* 96, 1968, pp.494-502; *idem*, "The biographer Marius Maximus", *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford 1968, pp.89-93; *idem*, "More about Marius Maximus", *Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta*, Oxford, 1971, pp.113-134.

⁸ DESSAU, H., "Über Zeit und Persönlichkeit der SHA", *Hermes* 24, 1889, pp.337-392; *idem*, "Über die SHA", *Hermes* 27, 1892, pp. 561-605.

jamás acuñadas infestan las páginas de venerables monumentos de la ciencia filológica -como la *Real-Encyclopädie*-, de los imprescindibles instrumentos prosopográficos -como la *Prosopographia Imperii Romani* de Des-sau, o la *Prosopography of the Late Roman Empire* de Jones-Martindale⁹- y hasta de los más modernos manuales de Literatura Latina. ¿Corrió alguna vez un mediocre falsario mejor suerte?

2. *HOMO OMNIUM VERBOSISSIMUS, QUI ET MYTHISTORICIS SE VOLUMINIBUS IMPLICAVIT.*

Si tuviéramos que describir con un solo adjetivo el mosaico de la obra, el que mejor le cuadraría sería el de desconcertante. Un desconcierto que alcanza incluso al género literario en el que debe enmarcarse: es evidente que no se trata de un relato histórico porque carece de la necesaria disposición diacrónica de los acontecimientos. Nuestro desconocido escritor rehusa expresamente seguir el modelo de los historiadores, y se proclama émulo de Suetonio y de los biógrafos¹⁰. Por otra parte, el título original del conjunto, como reza la *inscriptio* del *Codex Palatinus Latinus* 899, debió de ser el de *Vitae diuersorum principum et tyrannorum a Diuo Hadriano usque ad Numerianum a diuersis compositae*, que se inscribe bien en la tradición del género¹¹.

Pero no nos dejemos llevar a engaño: sólo con muy buena voluntad podremos encontrar en la *Historia Augusta* alguna de las estructuras canónicas de la biografía literaria latina tal cual se documentan fundamentalmente en Suetonio. Si intentamos aplicar a nuestra obra los principios básicos establecidos en el clásico trabajo de Federico Leo¹² el pro-

⁹ Una lúcida crítica de este repertorio prosopográfico desde el punto de vista del estudioso de la *HA* puede verse en BARNES, T.D., "Some persons in the *Historia Augusta*", *Phoenix* 26, 1976, pp.140-182.

¹⁰ Entre los diversos pasajes en que el autor de la *HA* habla de estos modelos destaca *P* 2, 7.

¹¹ Como es bien sabido, el título *Historiae Augustae scriptores sex* que ha obtenido fortuna procede del que Isaac CASAUBÓN impuso a su edición de 1603, basándose en el discutible testimonio de *T* 10, 3.

¹² LEO, Fr., *Die griechisch-römischen Biographie nach ihrer literarischen Form*, Leipzig, 1901.

vecho será mínimo. Las diferentes vidas presentan estructuras diferentes, por no decir que no presentan ninguna estructura en absoluto: las *species* o rúbricas carecen de orden, de jerarquía, se incrustan las unas dentro de las otras, se repiten, se amplifican o se resumen y es difícil adivinar otra razón para todo ello que el capricho del autor. En definitiva, podemos seguir considerando la Historia Augusta como una obra biográfica, pero entonces habremos de convenir en que la biografía latina adopta en época tardía unos modelos diferentes a los tradicionales, y se concede una libertad estructural que transgrede el canon clásico. O, si se quiere, tal vez estemos ante un género literario nuevo, ese híbrido al que el propio autor parece hacer referencia cuando nos habla de la obra de Mario Máximo y de Junio Cordo con el término *mythistoria*, un término que, por lo demás, es *hapax* en el resto de la literatura latina¹³. Esa *mythistoria* que consistiría, quizás, no en la narración de lo que es *dignum memoratu*, sino de aquello que requiere la *curiositas*¹⁴.

3. *MIHI PROPOSITUM FUIT...*

Sea como fuera, la primera declaración de principios y de objetivos del autor sorprende por ambiciosa: al comienzo de la segunda biografía, la de Elio Vero, nos dice:

*In animo mihi est, Diocletiane Auguste, tot principum maxime, non solum eos, qui principum locum in hac statione, quam temperas, retentarunt, ut usque ad divum Hadrianum feci, sed illos etiam, qui vel Caesarum nomine appellati sunt nec principes aut Augusti fuerunt vel quolibet alio genere aut in famam aut in spem principatus venerunt...*¹⁵

El objetivo de dedicar libros independientes a todos aquéllos que recibieron el título de *Caesar*, *Augustus* o *princeps* constituye de por sí una meta difícil para quien va a ocuparse de los siglos II y III; pero querer incluir también a quienes *in spem principatus venerunt*, raya en la desmesura. El insólito optimismo se ratifica al final de la vida de Vero, donde,

¹³ Q 1, 2 y OM 1, 5, respectivamente.

¹⁴ A 10, 1: *...sed curiositas nihil recusat*; P 2, 8: *Sum enim unus ex curiosis...*

¹⁵ Ae 1, 1; *vid. DEN HENGST, D., The prefaces in the Historia Augusta*, Amsterdam, 1981, pp.10 y ss.

más difícil todavía, se nos prometen libros separados para cada uno de los personajes:

*Haec sunt, quae de Vero Caesare mandanda litteris fuerunt. de quo idcirco non tacui, quia mihi propositum fuit omnes, qui [vel] post Caesarem dictatorem, hoc est divum Iulium, vel Caesares vel Augusti vel principes appellati sunt, quique in adoptionem venerunt, vel imperatorum filii aut parentes Caesarum nomine consecrati sunt, singulis libris exponere, meae satisfaciens conscientiae, etiamsi multis nulla sit necessitas talia requirendi.*¹⁶

Tales afirmaciones no podrían justificarse si nuestro autor hubiera hecho una valoración previa de su obra, y si hubiera tenido en cuenta la carencia de fuentes que le condicionará en determinados momentos. Por el contrario, le mueve sólo el resultado parcial de estas dos primeras vidas y, sobre todo, el tratamiento digno que ha podido dar a la de Vero, de quien poseía unos datos abundantes y contrastados en virtud de unas fuentes fecundas. Y es por eso que, crecido en su orgullo, confía absurdamente en poder mantener esa estructura a lo largo de toda la obra. Naturalmente, no tardará mucho en darse cuenta de su error.

Las primeras dificultades serias las encuentra con la vida de Avidio Casio, que es particularmente pobre en datos¹⁷: para salir del paso, recupera el material que ya ha utilizado en la vida de Marco, lo repite y lo adereza con unos cuantos discursos y cartas de cosecha propia: ni una sola información fiable que no conociéramos ya por la vida del Filósofo. Tales soluciones improvisadas se van repitiendo, con más pena que gloria, en las vidas de Nigro, Albino, Geta y Diadumeno; pero al llegar al ecuador de la obra, cuando ha de abordar el periodo de la anarquía militar, nuestro autor se rinde: los dos Máximos serán tratados en un solo libro:

*Ne fastidiosum esset clementiae tuae, Constantine maxime, singulos quosque principes vel principum liberos per libros singulos legere, adhibui moderationem, qua in unum volumen duos Maximinos, patrem filiumque, congererem: servavi deinceps hunc ordinem, quem pietas tua etiam ab Tatiano Cyrillo, clarissimo viro, qui Graeca in Latinum vertit, servari voluit. quod quidem non in uno tantum libro sed etiam in plurimis deinceps reservabo, exceptis magnis imperatoribus, quorum res gestae plures atque clariores longiorem desiderant textum.*¹⁸

¹⁶ Ae 7, 4-5.

¹⁷ Vid. BALDWIN, B., "The Vita Avidii", *Klio* 58, 1976, pp.101-119.

¹⁸ M 1, 1-3; vid. DEN HENGST, D., *The prefaces...*, pp.62 y ss.

El cambio de plan tiene una pretendida finalidad, evitar el *fastidium*, y un predecesor llamado Tacio Cirilo que sin duda sólo existió en la imaginación del autor. A partir de ahora, sólo los grandes emperadores merecerán un libro independiente. En la biografía inmediatamente siguiente, la de los tres Gordianos, se repite la *excusatio*:

*Fuerat quidem consilium, venerabilis Auguste, ut singulos quosque imperatores exemplo multorum libris singulis ad tuam clementiam destinarem. nam id multo <s> fecisse vel ipse videram vel lectione conceperam. sed inprobum visum est vel pietatem tuam multitudine distingere librorum vel meum laborem plurimis voluminibus occupare. quare tres Gordianos hoc libro conexui, consulens et meo labori et lectioni tuae, ne congereris plurimos codices vol<v>enso unam tamen p<a>ene historiam lectitare.*¹⁹

Aquí la excusa es incluso pueril: se trata de ahorrar al emperador la molestia de desenrollar múltiples códices (*sic!!!*); por fin, la biografía de los *Tyranni Triginta*, encontramos de nuevo el mismo tema:

*Haec sunt quae de triginta tyrannis dicenda videbantur. quos ego in unum volumen idcirco contuli, ne, de singulis <si> singula quaeque narrarem, nascerentur indigna fastidia et ea, qu<a>e ferre lector non posset.*²⁰

En definitiva, el plan ha cambiado, o, mejor, se ha improvisado uno nuevo²¹. En la segunda parte de la obra los biografiados se presentan de dos en dos, de tres en tres, de cuatro en cuatro o hasta de treinta en treinta, y sólo Claudio, Aureliano, Tácito y Probo reciben un tratamiento individualizado.

4. VITAE MAIORES, VITAE MINORES.

Desde Mommsen²² las biografías que componen la *Historia Augusta* se dividen en dos grandes grupos: las dedicadas a los emperadores, o *vitae*

¹⁹ Go 1, 1-5; *vid.* DEN HENGST, D., *The prefaces...*, pp.63 y ss.

²⁰ TT 31, 5.

²¹ Estamos sustancialmente de acuerdo con lo expresado en este mismo sentido por WHITE, P., "The autorship of the *Historia Augusta*", *Journal of Roman Studies* 57, 1967, pp.115-133, específicamente pp.120 y ss.

²² MOMMSEN, Th., "Die Scriptores Historiae Augustae", *Hermes* 25, 1890, pp.223-300.

maiores, y las de los Césares y usurpadores, llamadas *vitae minores*. Aparte de todos éstos, una muchedumbre de personajes pulula entre las páginas de la obra: son individuos de todas las clases sociales, de cualquier origen y catadura moral, algunos reales, otros de autenticidad dudosa, muchos fraude manifiesto. Casi todos ellos tienen una presencia puntual y episódica, y pasan fugazmente ante nuestros ojos sin mayor repercusión. Algunos de ellos, que se adivinan importantes por su influencia en la realidad histórica de su época, no merecen ni siquiera una mención: así sucede con esposas de emperadores, prefectos del pretorio, y otras personas relevantes. Es comprensible si hacemos caso del propósito de la obra: la cámara enfoca exclusivamente a los purpurados y a los aspirantes al imperio, en tanto que todos los demás quedan reducidos a papeles de contraste, meros figurantes. Pero, ¿se cumple siempre esta estructura?

Hay tres casos contradictorios: dos de ellos son emperadores que quedan prácticamente difuminados y ni siquiera logran una mención digna en los encabezamientos de las vidas en que se integran. El tercero es el caso de la esposa de un usurpador. Los tres, por una u otra razón, son objeto de un tratamiento cuasi-biográfico, dando así lugar a unas vidas que podríamos denominar 'marginales'.

5. LA VITA QUINTILLI.

La vida de Marco Aurelio Claudio Quintilo²³ está incluida dentro de la de su hermano y antecesor en el imperio Claudio el Gótico, pero hay que subrayar que su nombre no se menciona en el título general de la biografía, que reza exclusivamente *Diuus Claudius*. En este caso, el esquema responde perfectamente al tradicional en el género biográfico, con la sucesión de las siguientes rúbricas:

- a) Características morales: *vir sanctus et sui frater, ut vere dixerim, frater.*
- b) Méritos: *delatum sibi omnium iudicio suscepit imperium, non hereditarium sed merito virtutum, qui factus esset imperator, etiamsi frater Claudii principis non fuisset.*

²³ RE II, 1896, [Henze], cols. 2462-2463; PLRE, p.759.

- c) Hechos de su imperio: *sub hoc barbari, qui superfuerant, Anchiolon vastare conati sunt, Nicopolim etiam optinere. sed illi provinciarum virtute obtriti sunt. Quintillus autem ob brevitatem temporis nihil dignum imperio gerere potuit,...*
- d) Muerte: *nam septima decima die, quod se gravem et serium contra milites ostenderat ac verum principem pollicebatur, eo genere, quo Galba, quo Pertinax interemptus est. et Dexippus quidem Claudium non dicit occisum, sed tantum mortuum, nec tamen addit morbo, ut dubium sentire videatur.*

La fuente alegada es aquí Dexipo, pero la comparación con el texto de Eutropio²⁴, muy similar en estructura y datos, ya hizo pensar a Syme²⁵ que la fuente común sería la *Kaisergeschichte* de Enmann. Los dos únicos elementos que la Historia Augusta añade son el del acceso al imperio por méritos propios y no por sucesión, que es una preocupación recurrente del autor²⁶, y el ataque de los bárbaros a Anquialos y Nicópolis, que es absolutamente desconocido en otras fuentes y puede ser considerado como una invención.

Pero cuando parece que la figura de Quintilo ha sido definitivamente despachada, nuestro autor nos depara una nueva sorpresa: en los últimos capítulos de la *Vita Aureliani* se nos dice: *nam multi ferunt Quintillum, fratrem Claudii, cum in praesidio Italico esset, audita morte Claudii sumpsisse imperium, verum postea, ubi Aurelianum comperit imperare, a toto exercitu ea de causa relictum; cumque contra eum contionaretur, nec a militibus audiretur, incisus sibimet venis die vicesimo imperii sui periisse*²⁷. La nueva versión contradice la causa de la muerte e incluso la extensión del imperio, y coincide esta vez mucho más con el relato de Zósimo²⁸. Sólo cabe una explicación para tal procedimiento: al escribir la vida de Aureliano, el autor ha cambiado de fuente y, lejos de retroceder para contrastar los datos referentes a Quintilo con los de la *Vita Claudii*, consigna sin

²⁴ EUTR. IX 12: *Quintillus post eum, Claudii frater, consensu militum imperator electus est, unice moderationis vir et civilitatis, aequandus fratri vel praeferendus. consensu senatus appellatus Augustus, septimo decimo imperii die occisus est.*

²⁵ SYME, R., "Ancestry...", *BHAC 1971*, Bonn, 1974, p.244, n.25.

²⁶ SYME, R., "Ancestry...", *BHAC 1971*, Bonn, 1974, pp.

²⁷ *A 37*, 5.

²⁸ ZOS. I 47, 1.

escrúpulo alguno la segunda versión contradictoria. El método no es selectivo y crítico, sino acumulativo.

6. LA VITA FLORIANI.

Igualmente camuflada dentro de la *Vita Taciti* aparece la biografía de su hermano Floriano²⁹, presentando además una curiosa semejanza en cuanto a los motivos con la de Quintilo. El autor comienza significando la escasez de datos con los que cuenta, en lo que coincide también con Eutropio³⁰, y en contraste con el relato de Aurelio Víctor³¹, quien parece manejar aquí una fuente más rica. La Historia Augusta se ajusta también en este punto a un esquema biográfico bastante diáfano:

- a) Nombre (en forma abreviada).
- b) Adquisición del imperio: *post fratrem arripuit imperium, non senatus auctoritate sed suo motu, quasi hereditarium esset imperium, cum sciret adiuratum esse in senatu Tacitum, ut, cum mori coepisset, non liberos suos sed optimum aliquem principem faceret.*
- c) Duración de su imperio: *denique vix duobus mensibus imperium tenuit.*
- d) Muerte: *et occisus est Tarsi a militibus, qui Probum audierant imperare, quem omnis exercitum legerat.*
- e) Excurso sobre Probo: *tantus autem Probus fuit in re militari, ut illum senatus optaret, miles eligeret, ipse p. R. adclamationibus peteret.*
- f) Retrato moral: *fuit etiam Florianus morum fratris imitator, nec tamen usquequaque. nam effusionem in eo frater frugi reprehendit, et haec ipsa imperandi cupiditas aliis eum moribus ostendit fuisse quam fratrem.*

Obsérvese que reaparece aquí el tema del carácter no hereditario del imperio, y, finalmente, una referencia a los *mores* que parece también un añadido personal del autor. La duración del gobierno de Floriano es ya

²⁹ RE I, 1894, [Pv.Rohden], col. 2266; PIR² A 649; PLRE, p.367.

³⁰ EUTR. 9, 16: *Florianus, qui Tacito successerat, duobus mensibus et diebus XX in imperio fuit neque quicquam dignum memoria egit.*

³¹ A. VICTOR 35, 12.

más extensa que la de Quintilo, y superior a la de algunos usurpadores que reciben un tratamiento independiente sin que los datos sobre su vida sean más abundantes. En definitiva, consideramos que los casos de Quintilo y Floriano sufren de un cierto agravio comparativo en el conjunto de la obra. Tal vez nuestro imaginativo autor, ya por pereza, ya por la urgencia que parece presidir la segunda parte de la obra, no amplifica aquí sus mermaidas fuentes con los acostumbrados discursos, cartas, *omina imperii*, y demás recursos de ficción. Y, consciente de su propia cicatería, incluye -estamos a punto de decir esconde- las dos *vitae* en el seno de dos vidas principales.

7. LA VITA CALPURNIAE.

El tercer caso que queremos analizar aquí reviste otro carácter. Sabemos que el autor se muestra más intrépido en sus embustes conforme la obra avanza. Parece incluso sentirse a gusto en su papel de novelista de ficción. Uno de los puntos culminantes de este proceso se encuentra en la vida de los Treinta Tiranos: después de llegar al número mágico de treinta, a costa de inventar algunos por completo, el autor finge arrepentirse de haber incluido entre ellos a dos mujeres, con lo cual no tiene, como pretendía, Treinta Tiranos, sino Veintiocho Tiranos y Dos Tiranas³². A grandes males, grandes remedios: añade a continuación dos tiranos más, aunque no pertenezcan a la misma época, y así completa la cuenta de manera definitiva³³. Los dos tiranos añadidos son, como no podía ser de otra manera, pura ficción.

El primero de ellos recibe el nombre de Tito, y, siendo generosos, podríamos identificarlo con el Quartino que Herodiano³⁴ menciona como cabecilla de un levantamiento contra Maximino. Su biografía es hueca y rebosa de elementos espurios traídos de aquí y de allá; ni así logra superar las doce líneas en la edición de Hohl. Las nueve siguientes están

³² *TT* 31, 7-12.

³³ Se trata de Tito y Censorino, usurpadores respectivamente bajo el gobierno de Maximino y Claudio.

³⁴ HEROD. VII, 1, 9.

dedicadas a su esposa, de nombre Calpurnia³⁵, que es un magnífico ejemplo de superación en el fraude, como ya señalara J. Straub³⁶.

Se nos dice primero que era *sancta et venerabilis femina de genere Caesoninorum, id est Pisonum*. Por supuesto, ya el nombre y la familia son reveladores: se trata de un calco sobre la figura de Calpurnia, la hija de Lucio Calpurnio Pisón Cesonino, que casó en el año 59 a.C con el dictador Julio César³⁷. El segundo dato es que se trata de una *sacerdos univira*; Straub ha puesto brillantemente de manifiesto el alcance de esta expresión: sería muy largo aquí reproducir sus argumentos, pero baste decir que se trata de una alusión retórica sin fundamento real³⁸. Se nos habla luego de una estatua que *in templo Veneris adhuc vidimus acrolitham sed auratam*, que remite inmediatamente a la estatua áurea de Cleopatra en el templo de Afrodita de la cual nos habla Dión Casio³⁹. Curiosamente, como en un guiño cómplice, el autor nos dice a renglón seguido que Calpurnia poseía las joyas de Cleopatra, y hace referencia a una *lanx* que ostentaba esculpida la historia de sus antepasados. La frase siguiente es de una fina ironía poco habitual en nuestro escritor: *Longius mihi videor processisse quam res postulabat. sed quid faciam? scientia naturae facilitate verbosa est*.

8. Terminaremos. Estas tres vidas 'marginales' (*sit venia verbo*) pueden ser buenos ejemplos del método de trabajo del autor de la Historia Augusta. Las dos primeras documentan un comportamiento un tanto excepcional, puesto que, ante la carencia de datos, lo habitual es la práctica de la amplificación a base de elementos ficticios. En los casos de Quintilo y Floriano, el procedimiento es claramente a la baja: los datos referidos son escuetamente los que debieron de estar en las fuentes, como se desprende de la comparación con los epitomadores, pero se recurre a la inclusión, al camuflaje de las vidas en el conjunto de otra vida mayor. Si ello pudiera parecer legítimo en el caso de Quintilo, por lo pretendidamente breve de su imperio, no lo es tanto en el caso de Floriano, que

³⁵ RE III 1, 1897, [Groag], col.

³⁶ STRAUB, J., "Calpurnia univiria", BHAC 1966/67, Bonn, 1968, pp.101-118.

³⁷ RE III 1, 1897, [Münzer], col. 1407.

³⁸ Vid. STRAUB, J., "Calpurnia univiria", pp.109 y ss.

³⁹ CASS. DIO 51, 22, 3.

supera en duración a otros usurpadores y pretendientes a los que se honra, cuando menos, con un epígrafe especial.

La breve vida de Calpurnia es un magnífico ejemplo de la mixtificación como método de trabajo: tómesese el nombre de un personaje real, añádase la estatua de otro y menciónese luego éste último como detalle exótico. Convenientemente aliñado, el personaje puede servir perfectamente de esposa a un usurpador. Al fin y al cabo, ¿a qué extrañarse, si tampoco el usurpador existió nunca?